



REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

SUSCRICION.

Badajoz 0'50 pesetas al mes.
Fuera 2 — trimestre.
Extranjero. 4 — semestre.
PAGO ADELANTADO.

REDACCION

Y ADMINISTRACION,
CALLE LARGA, NÚM. 49, BAJO.

ADVERTENCIAS.

Colaboradores, los suscritores.—No se devuelven los originales.—La correspondencia, á la Administracion.—No se sirve suscripcion cuyo importe no acompañe al pedido.

NECROLOGÍA.

El Ilustrísimo señor D. Máximo Fuertes Acevedo, director de este Instituto provincial, dejó de existir á las dos de la madrugada del día 2 de los corrientes, despues de recibir el sacramento de la Extrema uncion, quedando un vacio inmenso en España entera, por quien es llorado á estas horas.

Las ciencias y las letras están de luto.

Las sociedades Económicas de Amigos del País de Leon, Oviedo, Badajoz y Mérida, de las cuales era sócio de número, han perdido al genio más luminoso que en ellas ha brillado, como así mismo los Ateneos de Leon y Oviedo.

El alma se contrista y el ánimo se apoca, al ver descender al sepulcro á quien, joven aún, estaba destinado por la Providencia á darnos muchos días de gloria; pero así el destino lo ha decretado en sus inexorables designios, y nos es imposible rebelarnos contra él.

El Sr. Fuertes Acevedo ha quedado escritas infinidad de obras tanto científicas como literarias, la mayor parte de ellas inéditas, entre las que sobresale Rigoletto, que, como el mismo autor indica en el prólogo, sólo en ocho días fué concluida. ¡Débiles pruebas de su profunda cien-

cia y de la imaginacion asombrosa de quien por su bondad y sabiduría debió ser inmortal. ¡Que el dulce y plácido sosiego de la tumba sea grato al que en vida fué D. Máximo Fuertes Acevedo!

* * *

Para las seis de la tarde del mismo día 2 estaba anunciado el entierro y, efectivamente, poco despues de la hora anunciada se puso en marcha el cortejo fúnebre, llevando las cintas del féretro dos profesores de la Escuela Normal y cuatro catedráticos del Instituto.

Al llegar el cadáver á la puerta del Instituto el señor D. Anselmo Arenas, en nombre de los demás compañeros, colocó una magnífica y valiosa corona en cuyas cintas se leía: *El claustro del Instituto á su digno Director.*

Al entierro, que fué presidido por el Sr. Gobernador de la provincia, asistieron, á más de los discípulos del finado, infinidad de personas importantes en Badajoz.

Si las oraciones de los vivos pueden servir de algo á los que dejaron de existir, oremos todos sobre la tumba de este genio.



SUMARIO.

TEXTO.

Necrología.—*Lean ustedes*, por Fray Gerundio.—*Literatos incipientes*, por Reinaldo Moreno Fumuz.—*¡Tristeza!* por Esperanza Martínez Viggas.—*El alma dormida*, por Cárlos Miranda.—*Lamentaciones*, por Valeriano Díaz Saraste.—*Cantares*, por J. Penitas.—*Hojas sueltas*, por Julio González Hernández.—*El valor de los besos*, por José Martínez Medina.—*El secretario*, por Diego Jiménez-Prieto.—*Cantares*, por F. Cabañas Ventura.—*Poesía*, por Tirso Camacho.—*Sin nido*, por Antonio Pérez Nieva.—*Gotas de cera*, por Rómulo Muro Fernández.—*Noticias.*—*Anuncios.*

GRABADO.

D. Máximo Fuertes Acevedo, por L. Ramos.

LEAN USTEDES.

MÍALAS, míalas toas en carraflera á dambos laos—gritaba la otra noche doña Sinforosa, cuando al llegar al paseo de San Francisco advirtió la novedad introducida por nuestro municipio en la manera de colocar las sillas. Y por cierto que hemos oído asegurar que esta novedad ha sido puesta en práctica á propuesta de cierto *periodiquito* de cuyo nombre no quiero acordarme.

Y á propósito de soplamocos, es decir, á propósito de zambombas ó de aristocracia: dicen que anda por ahí cierto especiero, ó comerciante en papel de estraza, pues para el caso es lo mismo, que lleva siempre en los labios la frase de «nosotros los aristócratas,» y luego es un zote sin *prencipio* ni fin, sin ropa negra, y sin gusto para ir á parte alguna.

Y ésto no lo digo por alabarme, pues las alabanzas me sentarian tan mal como la levita de las solemnidades al *endeviduo* en *custion*, sinó porque hace el pié pequeño y pone la camisa limpia.

Pero es lo que dicen todos los de casa: el pobrecito tiene que *darse lustre* mayormente, aunque siquiera sea en los zapatos, porque como jamás ha tenido el valor que el desayuno de una casa de huéspedes *dá* cuatro *riales* y medio, y ahora lo han *elevao* á correydile, es justo que se crezca, *manque* tengo para mí que sólo será hasta que se vaya *jaciendo*.

* * *

—Velay se ha asentao—le decia la hermana de la novia de un amigo mio á la otra hija de su madre, señalando, quizá con el *deo*, el sitio en donde estaba el chico aludido.

Y mamá y niñas *fueron* y se *colocaron* al pié de mi amigo, y *fueron* y *prencipiaron* á dirigirle miradas insinuantes.

Y es lo que el muchacho me decia: «Convénete, Fray Gerundio: ella se ha enterado de que yó en *mis soledades* no me acuerdo del santo de su nombre, y *va* y *dice*, vamos á recordárselo, lo cual que no me hace pizca de gracia.»

* * *

Leemos y cortamos, pues es cosa curiosa:

«¡Animales!... Digo ¡bárbaros al frente!

—¿Salgo yó, mi teniente?...

—No; que salga el Alcalde de un pueblo de las Alpujarras y un vecino llamado Jose Miguel (a) *Cuatro arrobas*, que apostaron 50 pesetas entre ellos, para el que lograrse comer antes el pienso de una caballería mayor.

Llevada á cabo la apuesta ante varios testigos, entre los que figuraba como *perito* el veterinario, salió vencedora la autoridad mu.... nicipal, que llegó hasta á lamer el pesebre, obteniendo una gran ovacion.

Suponemos que la ovacion, en vez de componerse de palmadas y felicitaciones, se compondría de mordiscos y rebuznos.»

Y lo dejamos sin comentarios, para que ustedes se los pongan.

Esto es, si lo tienen por conveniente.

* * *

Cortamos de una revista científico-literaria que dice se publica cuatro veces al mes, y vé la luz pública cada doce dias:

«El entierro de Casto Plasencia, el ilustre pintor cuya *silueta* honra nuestro presente número, ha sido enterrado con pompa inusitada.»

—Ah...! Oh...! ¿Con que los *entierros* son *enterrados*?—preguntarán nuestros lectores, á quienes únicamente podemos responder: un periódico lo dice

* * *

Pues señor, y vá de cuento.

Era una vez un periódico titulado EL IRIS.

Y tenia unos redactores y dibujantes muy simpáticos, dicho sea con perdon y sin ofender á *naide*.

Y ninguno tenía novia.

Y todos tenían ganas de tenerla.

Y *fué* el director, y *va* y *dice*: muchachos, vamos á *ponernos* unos monigotes en nuestras columnas y vereis como *vos* hacen las muchachas el amor.

Y los muchachos aplaudieron la proposicion á rabiar.

Y abrazaron y besaron al director.

Y, en fin, que vamos á publicar un número extraordinario con las caricaturas de todos *mu-sotros* que *semos* bastante guapitos, especialmente

FRAY GERUNDIO.



LITERATOS INCIPIENTES.

(SILUETAS RÁPIDAS)

I.

CÁRLOS MIRANDA.

Es uno de esos poetas que sin necesidad de darse á conocer por bombos más ó menos gratuitos, ó por adulaciones de los amigos, ha llegado á hacerse conocido de todos.

Versifica con una facilidad pasmosa, y dá á sus poesías tal carácter, que, sin necesidad de leer la firma, se conocen las composiciones de Miranda.

Es de los pocos poetas que saben *hacer versos*.

Aunque generalmente escribe en estilo cómico, tiene inspiradísimas composiciones que le hacen suponer como escritor de sentimiento.

Cultiva con tanta fe la poesía, que á pesar de los contratiempos que ha sufrido, su lira no ha decaído un solo momento; y mientras él sufría con calma los azares de la fortuna, estaba escribiendo poesías tan llenas de gracia, que hacían pasar á los lectores ratos agradabilísimos.

Como crítico, no deja nada que desear. Los artículos de Fray Busilis, están hechos con tanta gracia y con sus críticas tan bien hiladas, que hasta los interesados las leen con gusto.

Miranda es uno de los escritores que sin tener la fama que otros, vale muchísimo más que ellos.

REINALDO MORENO FURMUZ.

¡TRISTEZA!

A MI CARIÑO.

¿Es esa melancólica expresion
Que en el pluvial otoño tiene el cielo
Como si fuera causa de su duelo
La pérdida fatal de la ilusion?

Pues mucha más potente agoviacion,
Y mayor, mucho más extenso vuelo
Tiene en mí la amargura, el desconsuelo,
La angustia, el sentimiento, la afliccion...

Desde que en hora aciaga te perdí
Me hallo en las sombras del dolor sumida
Sin ventura, sin gávilos, sin calma...

Y en despiadada práctica aprendí
Del modo que se vive sin la vida
Cuando en la vida vívese sin alma!

ESPERANZA MARTINEZ VIGAS.

Sevilla, 1890.

EL ALMA DORMIDA.

Vi poco á poco de tu amor dudando,
Y hoy, tu perjurio al conocer, advierto
Que contra el vicio de soñar despierto
No hay mejor cosa que dormir soñando.

Pues la muerte vendrá sabe Dios cuándo,
La esperaré dormido y es lo cierto
Que, al gozar con la muerte antes de muerto,
Después de muerto seguiré gozando...

Si, del perjurio aquel arrepentida,
Tu alma sus ojos hácia mi convierte,
Sin duda á mi alma encontrará dormida;

Y es en vano esperar á que despierte,
¡Porque hay sueños á veces en la vida
Más profundos que el sueño de la muerte!

CÁRLOS MIRANDA.

LAMENTACIONES.

(Á LA SEÑORITA DOÑA F. P.)

Cuando con incierto paso me encamino
tembloroso hacia tu estancia y contem-
plo tu arrogante y modulada figura, dig-
na sólo del divino pincel de Murillo ó Velázquez,
diría que estaba delante de una diosa.

Cuando tímido te dirigo la palabra y me con-
testas con esa tu voz tan argentina y vibrante
que parece salir de las regiones celestiales, más
meliflua y dulce que las notas más armoniosas
del arpa, juraría que no eres un sér humano.

Cuando, ya cansado de esforzarme por hacerte
reír, consigo mi objeto y entreabres esos labios
hermosísimos enseñando tus preciosos dientes
de purísimo marfil, entonces, arrobado ante mu-
jer tan angelical y sublime, me creo transporta-
do á las mansiones celestes.

Cuando con mirada penetrante é intensa, que
no puedo soportar sereno, fijas en mí esos encan-
tadores é incomparables ojos negros, mis sentidos
se enloquecen y me quedo fascinado y estático,
porque pienso que eres una divinidad.

Y cuando yó loco y delirante di una expansion
á mi corazon, traduciendo, aunque malamente,
en palabra lo que él expresaba en sus palpita-
ciones, y oí aquel terrible «¡no!» que produjo en mi
el efecto que un rayo lanzado por tempestuosa y
horrible tormenta á mis piés, digo que eres una
mujer de corazon más duro que granítica roca, y
que tu pecho es un abismo inmenso.

Aún tengo tu virginal figura grabada en mi
cerebro, y lloro triste y desconsolado mi desdi-
cha y la pérdida de todas mis juveniles esperan-
zas. Si, mujer divina, más hermosa que la mis-
ma Venus; en mi pecho existe un vacío que tú,
solo tú, puedes llenar.

¡Oh! si pudieras leer en mi corazon. ¡Oh! si
examinases una á una todas sus fibras. ¡Oh! si
investigases sus más recónditos y escondidos si-
tios. Pero no, ya estoy desdeñado por tí; ya mi
corazon está herido de muerte; ya tengo desgarrado
mi pecho. ¡Ah! ya no volverá la alegría á
dar la animacion de antes á mi rostro. Déjame,
déjame vivir tranquilo, si tranquila puede ser
mi existencia.

¡Oh! en el profundo silencio de la noche cuando llorando pesaroso mi eterna desdicha, un nombre, un solo nombre pronuncie en entrecortados suspiros mi lengua....Será el tuyo. Y cuando en el reloj de mi vida suene la última y terrible hora y se descomponga la maquinaria de mi sér, poniendo fin á mi agustada existencia, en el último suspiro ten la seguridad de que pronunciaré tu nombre adorado.

VALERIANO DIAZ SARASTE.

—♦♦♦♦♦—
CANTARES.

(A MI AMADA.)

Muy triste es no tener madre
Y verse sin un amigo;
Pero más triste es querer,
Y no ser correspondido

Estaba desesperado
Y deseaba morir;
Mas no me quité la vida
Porque entonces pensé en tí.

Dicen que todo es comedia,
Que ya no existe el amor...
Sin duda quien tal ha dicho
No ama cual amo yó

Por la muerte de mi madre
Estaba llorando á mares,
Y en cuanto fu'iste tú á verme
Se acabaron mis pesares.

Muchas leguas nos separan
Y á pesar de eso te veo;
¡Qué equivocado está aquel
Que dice que el que ama es ciego!

Nadie al sol puede mirar
Porque le lloran los ojos.
Siempre que te miro a ti,
Sin comprender por qué lloro.

Dice un refran muy antiguo
Que la ausencia el amor mata,
El amor no muere nunca
Es inmortal como el alma.

J. PENITAS.

—♦♦♦♦♦—
HOJAS SUELTAS.

I.

Murió mi padre, aquella triste noche
Fue la primera vez
Que conciencia me di de la desgracia,
Aun era niño y como tal lloré.

La adoraba y en su alma germinaba
Sin igual coquetismo y vil doblez.
El aguijon sentí de amargos celos
Y aquel día lloré.

Mas tarde padre de una hermosa niña
Sentí alegría por primera vez,
Era viejo, la niña me dió un beso
Y cual niño con ella yo jugué.

II.

¿Por qué ries y tienes alegría?
—Pienso en la dicha—¡Quita, que es muy breve
Efimera y fugaz. ¿Que hay verdadero?
Nada, solo la muerte.

JULIO GONZALEZ HERNANDEZ.

—♦♦♦♦♦—
EL VALOR DE LOS BESOS.

I.

Cuando oia siendo niño
Hablar del valor de un beso,
En mi infantil desaliño
Pensaba: ¿Qué será eso?

Y oyendo que un beso era
Lo que daba más encanto,
Besé á mi madre hechicera,
Y pensé:—¡No vale tanto!

II.

Esto lo decía ayer,
Cuando una madre tenía
Que formaba mi placer
Y era mi única alegría.

Que hoy que á mi madre he perdido
(Con pena mi error confieso)
¡Solo es cuando he comprendido
El valor que tiene un beso!

José MARTINEZ MEDINA.

—♦♦♦♦♦—
EL SECRETARIO.

El de secretario, es, á mi ver, uno de los cargos más difíciles de desempeñar. Tanto el modesto secretario particular como el de la más ilustre corporacion llevan una carga sumamente pesada é ingrata sobre sus hombros y lo repito, han de tener mucho talento, para desempeñar su puesto á conciencia.

El secretario de Ayuntamiento, á más de atender á las mil personas que diariamente van á molestarle, tiene que hacer el acta de las sesiones que aquel celebre, corrigiendo todos los disparates (que no suelen ser pocos) que los señores capitulares dijeron en ella.

Y pobre de él como no lo haga. Porque, este es un puesto que lleva en si la necesidad de estar bien con todo el mundo, y en particular con los señores ediles.

Recuerdo que en una sesion propuso cierto concejal que se celebrase un «certámen de com-

posiciones dedicadas á un alcalde que acababa de fallecer.»

Y el acta de aquel Cabildo decía que el señor Tal había propuesto que se celebrasen «honras fúnebres» en honor al alcalde difunto.

Los secretarios particulares son también víctimas de la bestialidad de sus respectivos señores.

Por desgracia, para ellos, hay muchos «Conde del Atajo» en este mundo.

La escena final del primer acto de la comedia de Perez Echevarria «Lo que vale el talento,» es de una verdad asombrosa.

Hay caballeros que, después de dar «una idea» á su secretario, dejan que este la desarrolle. Y, es claro, si la cosa sale bien, del señor era la idea, si sale mal, el secretario tiene la culpa por no haberla sabido desarrollar.

Desgraciado del secretario que escriba una carta pidiendo algo.

Si se lo niegan, el bruto del secretario tiene la culpa, porque aquella no era manera de pedir favores; si lo conceden, es indudable que se debe á la gran amistad que el señor tiene con aquel á quien se pide el favor.

Pues, ¿y las faltas de ortografía? No es frecuente que un secretario incurra en ellas; pero, caso de pasar, yo lo encuentro disculpable, hasta cierto punto; porque siempre no va á tener uno las «gafas puestas,» como dicen en «El Censo.»

Y menos mal, si el que regaña á su secretario, porque pone «obscuridad» sin b., sabe escribir medianamente; pero hay algunos que se indignan con su secretario, porque acentúa la palabra «telegrama,» y son capaces de escribir honra sin h, y con dos erres.

Distraído el secretario particular de cierto alcalde, puso en una comunicacion que aquel debía firmar.

B.° V.°

El alcalde se indignó por la ignorancia de su secretario, y en vez de firmar, puso debajo:

Baliente vruto.

Pero como, las venganzas y las burlas, casi nunca quedan impunes, un concejal, que la daba de orador y de gramático, escribió á continuación:

Dime qon kien handas, i te dire kien herres.

Sea cualquiera la esfera secretarial á que pertenezcais; yo os compadezco y os admiro. Y, por mi parte, confieso que si alguien me ofreciese una plaza de secretario, contestaría con una energía digna de un descendiente del Cid:

—Primero, la muerte!

DIEGO GIMENEZ-PRIETO.

Marzo, 90.

CANTARES:

No sé qué tienen las flores
Plantadas por mí en su tumba
Que, cuando allí voy, se quedan,
Al verme tan triste, mustias.

Si llegáran hasta tí
En la noche silenciosa
Los suspiros de mi alma,
Recógelos cariñosa.

Mis tristezas y pesares
Son cual las ondas del mar,
Que en confuso torbellino
Unas vienen y otras van.

Cuando algun pesar me aflige
Mi corazón chorrea sangre
Que en lágrimas se convierte,
Cuando por los ojos sale.

Yo el cementerio regué
Con lágrimas de mis ojos,
Y al poco tiempo nacían
Flores, espinas y abrojos.

De la noche en el misterio
Mi espíritu vá á buscarte,
A tí llega, te dá un beso,
Y regresa á consolarme.

A una roca de granito
Fuí mis penas á contar;
Mira si serían grandes,
Que allí brotó un manantial.

Las lágrimas de mis ojos
Mira si serán amargas,
Que donde caen una vez
Allí nacen pasionarias.

F. CABAÑAS VENTURA.

POESÍA.

Tus ojuelos rientes que inquietos brillan
Y que al verlos me arroban y maravillan;
Tu talle de la garza que se pasea,
Como de erguida palma que al aire ondea,
Cual los débiles mimbres y los rosales
Del viento á los suspiros primaverales.
Tus rizos de la esbelta nevada ondina
Que mora en nacarada gruta marina;
De tu cuerpo las formas que aumenta en torno,
Su escultural, turgente, gentil contorno;
Tu pié cual caprichoso copo de nieve
Que tímido y gracioso se inquieta y mueve;
De tu aliento ese grato sutil perfume
Que el céfiro á las flores voraz consume;
Tus lábios carmesíes y virginales
Como del mar las joyas de sus corales;
De tu boca ese cáliz que, cuando ríes,
Abre irguiendo sus ópalos y sus rubíes,
Cual broche de la rosa que se engalana
Ostentando el rocío de la mañana.
Tu sonrisa halagüeña que se desliza
Como el aura en el lago que ténue riza,
Grabando en tu mejilla ligera huella

Como alondra en la nieve que breve sella,
Y dándola aquel aire tierno y sencillo
Cuyas líneas tan sólo trazó Murillo.

Tu acento que remeda cadente el ave
Y el límpido arroyuelo si rueda suave,
Cuando al álamo altivo su planta besa
Y con gratos murmullos fugaz se expresa.

De Mozart la celeste suave armonía
Que brota cuando alegre despierta el día
Envuelto entre la bruma que parda humea
El rayo de topacio que cabrilla,
Que remedan los mares entre sus olas,
El aura aleteando por las corolas,
Y los tiernos gorgoros que en la espesura
Lanzan alados triples en su ventura.

El fuego que se enciende por tus entrañas
Cual volcán que palpita por las montañas;
El aire que tu talle gentil revela
La timidez y gracia de la gacela;
Tu sencillez donosa, tu tez de armiño,
Tu candor de inocente, juguetón niño;
Y joyel de las gracias de amor tesoro
Eres la hurí y sultana que adora el moro.

Esos vivos matices de tu mejilla
Donde naciente el alba con nácar brilla:
De fulgidez radiante, cuando sonríes,
Teñida de azahares y de alhelies,
Y cuando triste miras, los de la tarde
Cuando declina al rayo que apenas arde.

El llanto de tus ojos como el rocío,
Tu radiante pupila, sol del estío,
Donde brilla con llama fascinadora
La lumbre que derrama naciente aurora,
La luz del paraíso que ostenta el cielo,
El iris que abrillanta su hermoso velo,
Destellando risueños como dos soles
Belleza y poesía, luz y arreboles.

Tu conjunto y belleza la del querube
Que á la región empírea risueño sube;
Es del errante bardo la poesía,
Del soñador de Dante la alegoría;
Sílabe que se yergue por entre brumas
Del azahar formada de las espumas;
Ideal de los pinceles y los cinceles:
Sueño de los Salcillos y Rafaelés.

Ese andar que tu talle gentil tremola
Y que en su paso dice: «soy española!»
Y tu mirar de fuego que eclipsaría
Al sol en sus destellos de Andalucía,

Eso tan sólo
Constituye el emblema de la poesía!

TIRSO CAMACHO.

SIN NIDO.

HACIA una atrocidad de tiempo que había amanecido; la cria se cansaba de mirar el pedazo de horizonte azul que se descubría por un boquete de la fronda, y nada; no se distinguían unas alas negras ni para un remedio ni venía el desayuno. ¡Cómo tardarían tanto los padres!... No faltó entre la cria quien propusiera huir de la casa paterna á buscarse la vida por esos aires... ¡Qué buena idea!... ¡Así no se haría esperar el almuerzo!... ¡Pero si no sabían volar ni tenían en las espaldas más que una porquería de plumas inútiles... ¡Ya, ya!... ¡Se oía por lo alto un chillar conocido!..

Los cuatro á la vez, piando cada quisque con furia: ¡a mí... á mí... á mí!... y abriendo todos cuanto podían y hacía arriba las hojas de tijera de los picos, se empinaron los pajarillos, apoyándose en las suaves paredes del nido, pidiendo á voces la pitanza. La madre llegó como una bala al árbol, se entró en la copa, escurriéndose entre el cordaje, y dejó caer en el pico que encontró más cerca un insecto que llevaba en la boca; enseguida se remontó, cuidando de no olvidar el hijo que había comido. Otras alas más grandes bajaron después y dieron de almorzar á otro pequeño, largándose en el acto: era el padre. Tornó la hembra con más alimento, y se lo transmitió á uno de los que todavía estaban en ayunas, dominando el alboroto de los demás, que pugnaban por atraparlo; luego volvió el macho: ahora traía un buche de agua en la boca, y así se les fué el rato, traga que traga, al sol, entre el follaje, y sin ver nunca hartos sus buches.

La madre iba á elevarse; en aquel momento callaba la cria, y de pronto, fuera, en la calle, oyó el gemir desconsolado de un niño que lloraba y la vocecita de otro que procuraba calmar con sus palabras acariciadoras; la pájara se asomó por entre las ramas y miró; unas pobres criaturas sucias, mugrientas, desarrapadas, descalzas, pedían limosna, temblando de frío. Apenas cubiertas de andrajos sus carnes ateridas, acurrucadas junto al tronco, prestándose calor mutuamente, sin que el rayo del sol del árbol llegara hasta ellos, alargaban su manecita trémula á las modistas que pasaban á escape en derecha á sus talleres y á las criadas que transitaban con la cesta al brazo en busca de los mercados. Adentro, en la copa, la hambrienta cria tornaba de nuevo á chillar en pró de la panza, y el ave se remontó otra vez á caza de insectos, piando al tender las alas, con la conmiseración de todas las madres:

—¡Qué lástima!... ¡Son dos chicos que no tienen nido!...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

GOTAS DE CERA.

I.

Si notas que me río al encontrarte,
Ya sabes que es por tí,
Y esto lo suelo hacer porque no puedas
Reírte antes de mí.

II.

Á veces me preguntas en quién tengo
Más confianza de todos los amigos,
Y yo te he de decir que en uno solo.
¡Que te diga en quién es? Pues en mí mismo.

III.

Juras y te incomodas cuando digo
Que sólo el interés es tu deseo;
Porque es tal el cariño que me tienes
Que á mi fortuna miras con desprecio.

Mas ¡qué quieres, mujer! yo soy muy raro
Y no hemos de pensar nunca lo mismo,
Pues cuando el corazón buscarme quieres
Siempre pones la mano en el bolsillo.

IV.

Si el que nos presta consuelo
Es el amigo mejor,
No hay amigo en este suelo
Que igualar pueda al dolor.

V.

La estreché entre mis brazos, y extasiado
La juré eterno amor,
Gocé de sus encantos, y al instante
El cariño acabó.

Ella tal vez me crea un libertino
Por que así me porté;
¡Que no me culpe á mí, que culpe sólo
La condicion del ser!

RÓMULO MURO FERNANDEZ.



NOTICIAS

Nuestro apreciable colega el *Diario* anuncia que en breve aumentará el tamaño del periódico. También piensa rebajar el precio de suscripción é introducir otras reformas.

* * *

Hemos oído asegurar que los socios del casino republicano piensan celebrar una velada literaria musical en honor del inventor del submarino.

* * *

La masonería tal cual es.—Así se titula una obra en dos tomos (4.º menor) que nuestro amigo y colaborador D. Anselmo Juan Baldó ha tenido la galantería de remitirnos.

En dicha obra, que es una colección de cartas publicadas en *El Alicantino*, y que supone grandísimo trabajo por la infinidad de citas que el autor hace, ha intentado el Sr. Baldó presentar á la masonería bajo un lado risible que seguramente dicha sociedad no tiene. No obstante nos atrevemos á recomendarla á los enemigos de dicha asociación, en la seguridad que la han de leer con gusto, sinó por la forma porque esta nada tiene de correcta ni de culta, por la materia en ella vertida.

* * *

Cortamos de nuestro estimado colega *El Diario*:

«Si en otra ocasión nos hemos ocupado en dar á conocer á nuestros lectores las admirables dotes artísticas que adornan á la distinguida señorita doña María Romero y Moreno, hija del ilustrado profesor de la escuela práctica agregada á la Normal de maestros, hoy enviamos el parabién más sincero á este nuestro amigo por los brillantes resultados que su otra hija la señorita doña

Casimira Romero ha obtenido en los exámenes que ha practicado en Madrid para la terminación de su carrera musical, y de los más brillantes aun que ha llevado á cabo en la oposición al premio en el piano, ante el jurado del conservatorio en Madrid, que por unanimidad la consideró digna de él.

Badajoz cuenta hoy con dos notables artistas en la difícil carrera de la música y al felicitarnos por ello, enviamos á sus señores padres nuestra más cordial enhorabuena, augurándoles en el porvenir los halagüeños y legítimos triunfos para sus hijas.»

También nosotros enviamos á nuestro compañero en la prensa, Sr. Romero, nuestra enhorabuena por los brillantes resultados de los exámenes de su hija Casimira.

* * *

Después de presenciar las pruebas del submarino Peral, ha regresado á Badajoz nuestro buen amigo D. Narciso Vazquez.

FOSFORESCENCIAS

COLECCION DE ARTÍCULOS Y POESÍAS

originales de Felipe Cabañas Ventura y Augusto Sanchez Pantoja, precedida de un prólogo por don Francisco Franco y Lozano, Catedrático en el Instituto de Badajoz.

Precio: 1,50 pesetas.

A los suscriptores de EL IRIS, 1 peseta.

De venta en la administración de este periódico y en la imprenta y encuadernación *La Minerva Extremeña*, plaza de la Constitución, 21.

PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA
y carrera del Magisterio.

CALLE DEL POZO. 10.—BADAJOZ.

Admítense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, después de verificar el estudio bajo la dirección y vigilancia del director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán lección gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

LA PRIMITIVA SEVILLANA

BAZAR DE ROPAS HECHAS

DE

ELIAS MARQUÉS Y PEREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan trajes á la medida.

PAÑOS DE TODAS CLASES.

Calle Soledad, 32.

Badajoz, Tip. "La Minerva Extremeña", Constitución, 21.

Carnes de hierro.

BAZAR INGLÉS.ANTIGUO CANDADO.
CALLE DE SAN JUAN, 24 Y 26,
Badajoz.

Recomendamos á nuestros suscritores este establecimiento, donde encontrarán infinidad de artículos á precios en relacion con las principales capitales de España.

Además del extenso surtido de ferretería y cristales para construcciones, se acaba de recibir gran surtido de lámparas, arañas, centros de mesa y otros artículos á precios desconocidos.

BATERÍA DE COCINA.

Papeles pintados.

GRAN CERERIA

DE

DEMETRIO LANCHO.

CALLE DEL GRANADO, 32.

BADAJOZ

SE RECIBEN ENCARGOS.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPAÑÍA GENERAL

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.

DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA 64

*Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,***10.000.000 de pesetas.**

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripcion..	46.085.364'66
Riesgos en curso.	28.373.958'02
Ingreso anual por primas.	1.127.081'81
Reservas.	1.365.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88	428.750'00
Activo..	12.716'568'40

En la Direccion y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia, se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspeccion á cargo de D. Sancho Sanabria, calle del Pozo, número 1.

ALFREDO CAPDEVIELLE

RELOJERO.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21,
JUNTO Á LA MINERVA EXTREMEÑA.

Gran surtido en relojes de todas clases; despertadores franceses, con máquinas buenas y bien concluidas, á mitad de precio.

Taller especial en composturas.

No dar nunca el reloj á componer á *relojeros* improvisados; informarse bien antes, á fin de no veros sorprendidos por anuncios pomposos.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21.

BAZAR DE PARIS.

ENTRADA LIBRE.

Plata Meneses en todas sus aplicaciones. — Objetos de arte. — Cristalería extranjera. — Optica. — Objetos de porcelana, china y viscuit. — Objetos japoneses. — Artículos de viaje, piel y escritorio. — Juguetes y bisutería.

Especialidad en bugías, batería de cocina y perfumeria.

BADAJOZ.—SAN JUAN, 25.—BADAJOZ.

PRECIO FIJO.

LA ESMERALDA.

CONFITERIA.

22.—CALLE DE SAN JUAN.—22.

Dulces, frutas en almibar,
Azucarillos, galletas.Pasteles de varias clases,
Pastas, merengues de fresa,
Cubiletos, mantecados,Napolitanas, almendras,
Objetos para regalos,Y otras mil cosas muy buenas,
Para las niñas bonitas
En LA ESMERALDA se encuentran

ÚLTIMA NOVEDAD, EL PLATO SUCHARD.

MAS DE 10.000 ABANICOS

se acaban de recibir en el acreditado Establecimiento de

PEDRO LÁZARO.

San Juan 19.—Badajoz.

GRAN RELOJERÍA SUIZA

de

VICTOR REDONDO.

9, PLAZA DE SAN JUAN, NÚM. 9.

Inmenso surtido en Relojes de oro, plata, plqué, acero y níquel, para bolsillo, en todos tamaños, clases y precios, desde 8 á 100 pesetas.

Relojes de pared, en todas formas, preciosas guarniciones para sobremesa, y un diluvio en despertadores, todos ellos á precios de fábrica.

Sigue la tan acreditada garantía en las composturas que se hacen. Nadie puede competir con esta casa.

LA PROVIDENCIA.**MANUEL RUBIO Y HERMANO.**NUEVO ESTABLECIMIENTO DE COLONIALES
Y ULTRAMARINOS.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licoros del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropa y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos.

Se garantizan sus calidades inmejorables.